

“Cooperativas En Acción ¿Colectiva?”.

Franco, María José, licenciada en Comunicación Social (UNC)
Ortiz Suarez, Soledad, licenciada en Comunicación Social (UNC).

Cita:

Franco, María José, licenciada en Comunicación Social (UNC) Ortiz Suarez, Soledad, licenciada en Comunicación Social (UNC) (2004). *“Cooperativas En Acción ¿Colectiva?”. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/24>

“COOPERATIVAS EN ACCIÓN ¿COLECTIVA?”

FRANCO, María José, licenciada en Comunicación Social (UNC)

ORTIZ SUAREZ, Soledad, licenciada en Comunicación Social (UNC)

Becarias por la Universidad Nacional de Córdoba, en el marco del Proyecto de Extensión Interfacultades.

RESUMEN:

La crisis que atraviesa la Argentina como consecuencia de la intensificación de políticas neoliberales durante los '90 constituyó el escenario para la emergencia de comedores comunitarios, como estrategia de supervivencia que, en algunos casos, adoptaron la figura de Cooperativa.

Las prácticas de la cooperativa en la que intervenimos, situada en una villa de emergencia de Córdoba Capital, tienen una impronta marcadamente asistencialista. Este tipo de prácticas estaría vinculado, entre otras, con la red de relaciones que le dieron origen.

Este contexto, y la situación de pobreza, generarían un estado de fragilidad organizativa dando lugar a “acciones comunitarias” - y a redes de solidaridad de “reproducción en la pobreza”ⁱ – que hoy no constituirían “acciones colectivas”ⁱⁱ en tanto no suponen disputas frente a un poder. Sin embargo, pareciera que los proyectos productivos a realizarse en esta cooperativa podrían contribuir a transformar prácticas asistencialistas; por otra parte, la organización alrededor de la vivienda, en tanto “capital social de base residencial”ⁱⁱⁱ, podría derivar en un “capital político”^{iv} movilizador de acción colectiva.

PONENCIA:

Este ensayo parte de la constatación de algunas complejas transformaciones que se vienen produciendo en nuestro país con la profundización de las políticas “neoliberales” y que sugieren la existencia de una multiplicidad de conflictos.

Entre las mismas cabe señalar el proceso de progresivo corrimiento del Estado de sus funciones sociales, profundizado en la década del '90; el auge del mercado y la libre iniciativa privada como principios de organización dinámicos, competitivos y eficaces; el aumento del desempleo, la concentración del poder económico y la rápida trasnacionalización económico-cultural que erosionan las representaciones igualitarias y públicas en favor del mercado y de la sociedad civil; la ruptura de lazos sociales; la intensificación de las protestas sociales; entre otras, han ido conduciendo a un complejo proceso que tiene entre sus fenómenos más preocupantes el progresivo empobrecimiento de amplios sectores sociales^v.

Un fenómeno que no resulta ajeno a nuestro país y a nuestra provincia y que también afecta a las quinientas familias que hoy habitan una de las villas de Córdoba Capital - situada entre los barrios Marqués de Sobremonte y Alta Córdoba- , así como también a aquellas que viven en los barrios aledaños y a las tres cooperativas que funcionan en la zona. En una de estas organizaciones, creada hace tres años aproximadamente, hemos comenzado a realizar un trabajo de intervención en el marco del Proyecto de Extensión Interfacultades (PEI) de la Universidad Nacional de Córdoba y de una beca de extensión que hemos obtenido a tal fin. En este sentido, las reflexiones que guían este ensayo han sido construidas a modo de una hipótesis que deberemos indagar en un futuro trabajo de investigación.

Estas comunidades viven hoy en situaciones de extrema pobreza, que alcanza todos los aspectos de la vida material y la espiritual: desempleo; desposesión de la propiedad

de la tierra en la que asientan sus precarias viviendas; escaso o nulo acceso a los servicios básicos; inundaciones; mala alimentación; problemas de salud; equipamiento - familiar y colectivo- mínimo para la vida; analfabetismo (que se manifiesta de las más diversas formas); desinformación en diferentes y diversos aspectos (jurídico, salud, en relación con sus derechos, etc.); discriminación por parte de los barrios de clase media-media y media baja que rodean la villa e incluso al interior mismo de ella; violencia y delincuencia, entre otros problemas^{vi}.

Cercados entre este empeoramiento de sus condiciones de vida y la protección que el Estado retira, los sectores más perjudicados se organizaron y crearon comedores comunitarios, como estrategia de supervivencia, como una vía para afrontar colectivamente la resolución de las problemáticas que los afectan. Estas estrategias, algunas veces, adoptaron la figura de Cooperativa - como es el caso del comedor en el que nosotras estamos trabajando – e incorporaron proyectos productivos y diferentes emprendimientos como roperos comunitarios, etc.

Sin embargo, la constitución de estos colectivos, encuentran habitualmente numerosos obstáculos, y no siempre generan con sus prácticas “acciones colectivas” que se dirijan al reconocimiento de desigualdades e injusticias, o que se propongan estrategias colectivas movilizadoras y transformadoras de su condición actual. En general, los proyectos que estos actores llevan adelante tienden a la reproducción de lógicas asistencialistas o, en el mejor de los casos a la auto – organización, entendida como “acción caritativa fundada no en la distribución sino más bien en la capacidad colectiva de los pobres para encontrar solución a sus propios problemas” (Gutiérrez; 2004: 105).

Desde aquí también, nuestro interés por reconocer prácticas y representaciones desde las cuales estos sectores puedan irse constituyendo en actores políticos y, específicamente, sobre los potenciales para la construcción de acciones colectivas.

REDES SOCIALES Y ACCIÓN COLECTIVA

En este ensayo vamos a sostener, en primera instancia, que *existe una relación entre “acción colectiva”, “redes sociales” y “capital social”*.

Para sobrevivir en la pobreza, los actores sociales hacen uso de los capitales que poseen y desarrollan diversas estrategias, algunas colectivas, como formas de resistencia o de transformación de sus condiciones de vida. (Gutiérrez, 2004)

Retomando a Alicia Gutiérrez, sostenemos que para construir dichas estrategias de reproducción social, estos actores sociales ponen en juego distintas formas de capital entre ellos y, especialmente, el “capital social”^{vii} ya que en el caso de estos actores con escaso “capital económico” y “cultural” éste cobra importancia en tanto puede ser acumulado, invertido y reconvertido (Gutiérrez, 2004).

Entendemos por “capital social” sólo uno de los tipos de recursos que las familias utilizan para llevar adelante prácticas a partir de su lugar de pertenencia a la villa como espacio físico y social construido históricamente -“capital social de base residencial” (Bidou- Zachariassen, 1997: 97 a 117) –. Se trata de “el conjunto de relaciones sociales que un agente puede movilizar en un momento determinado, que le pueden proporcionar un mayor rendimiento del resto de su patrimonio (los demás capitales, económico y cultural especialmente). Además son también una fuente de poder y por ello constituyen ‘algo que está en juego’, que se intenta acumular y por lo cual se está dispuesto a luchar”. (Gutiérrez, 2004; 61)

Recurrir a las nociones de red y de “capital social” en tanto presuponen la existencia de relaciones asimétricas y de desigualdad, es decir, implican hablar de poder. De manera que no se las puede pensar como simples conexiones neutras o, en un

sentido instrumental, concepción que muchas veces prevalece a la hora de diseñar y poner en marcha políticas sociales, como si en sí mismas pudieran favorecer la construcción de relaciones democráticas, horizontales, etc.

Sin embargo, la mera existencia de dichas redes y capitales no es condición suficiente para generar actores políticos movilizados colectivamente. Por un lado, porque no todo tipo de red genera acciones colectivas, y, por el otro, porque no es el único elemento que motoriza esta forma de acción. Para pensar la “acción colectiva” nos serán útiles algunas nociones de distintos planteos teóricos acerca de los movimientos sociales: la Teoría de Movilización de Recursos (enfoque norteamericano), para trabajar, principalmente, el contexto coyuntural político; del enfoque “europeo”, la dimensión identitaria como motora de la acción.

Entendemos que *la posibilidad de que determinados sujetos puedan constituirse como actores políticos, más o menos organizados, está condicionada históricamente: tanto por marcos estructurales (formas particulares del Estado, modos de acumulación predominantes) como por la experiencia previa de los actores y su capacidad de generar movilizaciones “a través de las redes sociales y en torno a símbolos identificables extraídos de marcos culturales de significados”* (Tarrow, 1997: 25).

Retomando los planteos de Melucci, podemos pensar a las acciones colectivas como sistemas de acción cuyas estructuras se construyen a través de la *interacción, la negociación y el conflicto*^{viii} *en torno a definiciones colectivas de objetivos, oportunidades, recursos y límites que ponen en juego los actores al construir el sentido de un “nosotros” que los impulsa.* Según el autor, la identidad colectiva – como definición compartida e interactiva, producida por varios individuos o grupos que van construyendo nuevos lazos de “solidaridad” y “rupturas” - está vinculada a “las orientaciones de la acción” y al “campo de oportunidades y constricciones en que ésta tiene lugar” (Laraña, Johnston, Gusfield'

1994: 17). De ahí que, en un conflicto entran en juego intereses, valoraciones simbólicas y, como dice Tarrow, actores que despliegan estrategias expresivas para inscribir en el espacio público sus demandas (Tarrow, 1997: 20).^{ix}

Entendemos con Calhoun, que la identidad no se debe abordar sólo como un proceso anterior o como base de los momentos de lucha. *Los sujetos comienzan a participar de acciones colectivas cuando sienten que sus representaciones son problematizadas.* A medida que se van involucrando en “cursos de acción” – entendidos como procesos de participación política- se van construyendo “compromisos” en los que se reconstituyen permanentemente las identidades^x.

Y es en estos procesos de constitución de identidades, donde la comunicación adquiere un lugar central en tanto conjunto de intercambios, a través de los cuales “(...) se van procesando identidades, normas, valores, se van articulando intereses, se van acumulando y legalizando saberes y poderes.” (Mata, 1999: 32).

ESTRATEGIAS DE VIDA DE LA COOPERATIVA

Desde la conformación de la villa –hace ya casi cincuenta años^{xi} - sus pobladores han ido construyendo una subjetividad y una historia alrededor de la vida comunitaria, han ido generando un “capital social de base residencial”, desplegando prácticas solidarias y de ayuda mutua así como también se han ido generando grandes enfrentamientos entre las distintas familias que la conforman. En este proceso se han vinculado con diversos partidos políticos, ONG’s, mutuales, entre otros actores, a través de acciones referidas a sus necesidades de subsistencia.

Asimismo, han desarrollado distintas estrategias organizativas como el comedor que hace dos años adoptó la nominación de cooperativa de crédito, consumo y vivienda. Hoy

la mayoría de las actividades que se realizan desde la cooperativa giran en torno a (y dependen de) los Planes Jefas y Jefes de Hogar así como también de los aportes de alimentos que les brinda interrumpidamente el Estado a través del FOPAR (este servicio hoy ha sido suspendido). Existe un comedor que alimenta a niños del barrio; una huerta; un proyecto de limpieza de calles y espacios aledaños. Estos proyectos hoy se limitan a la reproducción de las actividades de subsistencia existentes, acusando dificultades a la hora de pensar su carácter productivo y su inserción en un circuito de producción y circulación que trascienda los límites de la propia villa.

En conjunto con la Universidad, se están desarrollando distintas actividades de asesoramiento y formación (sobre la organización cooperativa; la comunicación; de recreación con niños y otra con adolescentes; la construcción de un futuro local propio) así como también se viene trabajando con la escuela municipal para determinar las causas de la deserción y el éxito escolar de los niños y en el dictado de clases para la terminación de la primaria de los adultos. Aún sin realizar está pendiente el desarrollo de dos proyectos productivos: la panadería y la bloquera.

En el desarrollo de estas actividades y proyectos, la cooperativa construye diferentes relaciones que intentaremos caracterizar someramente de acuerdo con algunos criterios: entre ellos, los actores con los que se vinculan (si éstos son individuales o colectivos, estatales o privados), el tipo de recursos que se ponen en juego (materiales o simbólicos), el tipo de relación que se establece (de ayuda, de demanda, de dependencia, de acompañamiento; más o menos armoniosas o conflictivas; horizontales o verticales). En estas relaciones, se pone en juego, entre otros, el volumen de capital social acumulado desigualmente por los integrantes de la cooperativa.

RED DE RELACIONES TERRITORIALES LOCALES

Por un lado, encontramos una *red de relaciones territoriales locales* en la que la cooperativa está inserta y que implica: las relaciones entre los vecinos, entre ellos y la cooperativa y de todos ellos con las instituciones cercanas a la villa y a los barrios aledaños (una escuela municipal y dos provinciales, dos dispensarios, dos comedores comunitarios, iglesia católica y evangélica^{xii}).

La red de intercambio entre los vecinos de la villa está atravesada por la existencia de fuertes lazos afectivos, de parentesco y de relaciones asimétricas entre familias (y al interior de las mismas). Pertenecer a familias diferentes, con distintas legitimidades construidas en base a los diversos lugares de procedencia (zonas rurales, localidades del interior de Córdoba, otras provincias), a la antigüedad de residencia en la villa, al número de miembros que la conforman, al capital social (y hasta económico, cultural y simbólico) acumulado, genera relaciones diferenciales y desiguales entre quienes forman parte de la villa al momento de construir estrategias de reproducción social. Asimismo, permite el intercambio de bienes materiales y simbólicos a través de prácticas solidarias y de ayuda mutua (posibilita el cuidado y la crianza de hijos ajenos, la colecta de dinero cuando muere un familiar, etc.). Por otra parte, la lucha por la supervivencia en precarias condiciones de vida también genera entre las familias grandes conflictos y enfrentamientos en algunas ocasiones vinculados a cuestiones afectivas y aún a acciones delictivas que involucran a miembros de diferentes familias.

Esta red local, ha permitido, entre otras cosas, la creación de la cooperativa como una organización atravesada por una compleja trama de relaciones que, junto a otros factores que iremos mencionando, contribuyen, en un mismo movimiento, a su propia fortaleza y fragilidad.

Las desigualdades y asimetrías en términos de capitales sociales, culturales y simbólicos, entre otros factores, se expresan al interior de la cooperativa como complejas y contradictorias representaciones sobre el sentido mismo de una organización colectiva; como conflictos y disputas de poder; como distribución desigual de información, conocimientos y del uso de la palabra (en el caso de las poco frecuentes reuniones más formales); como miedo a asumir roles diferentes a los ya asignados y, por lo tanto, dificultad para asumir responsabilidades; como peleas entre familias; todas manifestaciones que contribuyen a poner en riesgo la consolidación y la continuidad del colectivo.

Entre los pobladores relacionados con la cooperativa ya sea como socios y/o a través de la devolución de las horas de Planes Jefes y Jefas de Hogar, como miembros activos o como colaboradores dentro de la organización, encontramos diferentes representaciones en torno a este colectivo:

En el caso de quienes participan más activamente en la dirección o el sostenimiento de la cooperativa -condición que podríamos vincular con la previa posesión de mayores volúmenes de capital social y simbólico y a la posibilidad real de su progresiva acumulación -, ésta representa, a largo plazo, un potencial para la resolución colectiva y solidaria a los problemas comunes a los pobladores de la villa, imposibles de afrontar desde el accionar familiar o individual. En el mismo sentido, la cooperativa es el ámbito del bien común, la vía legal y legítima que puede conducir al mejoramiento de las condiciones de vida de los pobladores, principalmente de los niños, en tanto puede garantizar el cumplimiento de sus derechos y su acceso a la condición de ciudadanos. Es, por ello mismo, esperanza de que la comunidad pueda aspirar a una vida digna. En palabras de uno de los miembros del Consejo de Administración:

“Lo poco que hay se hizo entre todos, no lo hizo uno solo. Una sola golondrina no hace verano (...) El objetivo nuestro es imposible (...) que haya menos miseria, que el que no tiene casa que la tenga. Es que de acá a un año no haya gente que tenga que pasar hambre, que viva dignamente, que tenga su casa, que no tenga que vivir apretado en una pieza de cuatro por cuatro (...).”

Paradójicamente, el proceso de construcción de un bienestar común, no implicaría, para algunos de estos miembros de la cooperativa, la participación abierta de los pobladores de la villa en los beneficios inmediatos o futuros, sino a condición de un compromiso activo en el sostenimiento de la cooperativa, en una lógica de “a cada quién según su dedicación”. Este modo de pensar la organización, se opone al de quienes sostienen una cooperativa “para todo el barrio/la villa”, aún cuando unos pocos la lleven adelante.

Respecto de los que participan en calidad de “colaboradores” (posean o no un “Plan Jefes y Jefas...”), la apuesta al trabajo en y desde la cooperativa también representa el compromiso solidario para garantizar cierto bien común para el barrio (“*Es muy buena para los niños*”), al tiempo que se obtiene el beneficio individual o familiar de recursos aportando en la cooperativa con lo que “se sabe hacer”.

En este sentido, tal participación proporcionaría una satisfacción a nivel del capital simbólico, cultural y económico que se puede acumular. Como expresan dos trabajadores de la huerta:

(Nos sumamos a la cooperativa) “Por los Planes, para devolver las horas del Plan.”

No obstante, esta participación en la organización está alejada de las instancias de dirección y decisión por estar asociadas a ámbitos y a intereses de la “política”, y por esa razón, de mayor exposición a la crítica y al descontento por parte de los vecinos y a las disputas y los enfrentamientos (“el puterío”) entre los mismos miembros de la

organización en los que los “colaboradores” no quisieran involucrarse. Es una opción de participar desde los márgenes de la organización, y por lo tanto alejados de la política, que se podría relacionar también con el sentimiento de propia incapacidad, de no poseer los conocimientos y saberes necesarios para realizar ciertas tareas, y con la posesión de menores volúmenes de capital cultural y social respecto de quienes “son de la cooperativa”, es decir, de los miembros implicados activamente. Se trata de un sentimiento de inferioridad en algunos casos reforzado por estos últimos, que contribuiría, a la vez a reproducir las relaciones de asimetría existentes dentro de la cooperativa y en el seno de la comunidad .

Nos ocuparemos ahora de las relaciones entre la cooperativa y los pobladores principalmente establecidas alrededor de actividades y tareas asociadas al alimento (a través de un comedor), al trabajo (en tanto viabiliza los planes sociales) y a la posibilidad de obtener una “vivienda digna” (como futuro respaldo ante organizaciones e instituciones externas a la villa).

Estas relaciones se basan en el intercambio de recursos materiales y simbólicos que, por un lado, permitirían a los pobladores la sobrevivencia a través del alimento y el trabajo, pero también posibilitarían el acceso a mejores condiciones de vida a través de futuros proyectos productivos y habitacionales. Por otro lado, permitirían la consolidación de la legitimidad de la cooperativa ante la propia comunidad y ante otras organizaciones a partir de una progresiva acumulación de capital social –político. Por ejemplo, en el caso del trabajo, la cooperativa se constituye como el ámbito elegido por la mayoría de los pobladores para cubrir las horas de los planes Jefes y Jefas de Hogar asignados por el Estado. En el mismo sentido, aún cuando se constata la existencia de un comedor de Cáritas en la villa, muchos vecinos coincidirían en señalar al comedor de la cooperativa como el elegido por los pobladores.

Asimismo, la cooperativa representaría para la comunidad la única protección con la que podrían contar individuos y familias indefensos ante el acoso permanente de múltiples amenazas (por parte de las fuerzas de seguridad/la policía, políticos estafadores, estados municipal, provincial y nacional, etc.); la satisfacción de necesidades básicas; y el respaldo y asesoramiento que podría ofrecer frente a un posible desalojo por parte de la municipalidad^{xiii}.

Conviene destacar que las relaciones que mantiene la cooperativa con su comunidad se circunscriben, en su mayoría, a los actores individuales y familiares de la misma. Mientras que las relaciones que construye con los actores colectivos nacidos en la propia villa, tanto organizaciones como instituciones (otros comedores y cooperativas, etc.), no son sólo débiles sino también conflictivas.

Es en este punto en el que se haría presente una historia de sentimiento de estafa y de desconfianza (que tendría como responsables a distintos actores sociales externos e internos de la villa) de la que los vecinos de la villa han sido protagonistas y que hoy evidencia el grado de fragilidad de los vínculos y la dificultad presente para construir el diálogo entre ellos y otros pares distintos y diversos. Un diálogo obstaculizado por el entrecruzamiento de malos entendidos y rumores, “falta de unión” - como dijo una socia- que aporta en gran medida a la percepción de no poder construir colectivamente.

En este punto, observamos una diferencia respecto de la naturaleza de las relaciones entre la cooperativa y otras instituciones que tienen sede local en la villa (como dispensarios, parroquia, escuelas), en tanto no parecería tratarse de relaciones conflictivas sino que más bien permitirían el intercambio ocasional de algunos recursos. Sólo en algunos casos, como en los dispensarios, los vecinos, a partir de su experiencia individual, han expresado descontento con el servicio que brindan.

A través de esta red de relaciones territoriales que se va tejiendo, la organización cooperativa garantizaría la continuidad de la ayuda mutua entre pobres para enfrentar la precariedad de las condiciones de vida. Dichas relaciones se construyen a partir de prácticas solidarias y asistencialistas o, en el mejor de los casos “auto – organizativas”.

LA COOPERATIVA Y LOS ACTORES EXTERNOS

En cuanto a las relaciones que establece la cooperativa con organizaciones externas a la comunidad también aportarían a construir un tipo de subjetividad, marcada por una relación asistencial e instrumental en ambos sentidos (relación damos/pedimos). La cooperativa aparece como demandante ante el Estado (Nacional, Provincial y Municipal) a través del FOPAR, del Ministerio de la Solidaridad, del Centro de Participación Comunitaria (CPC), la Federación Tierra y Vivienda de la Central de Trabajadores Argentinos y los partidos políticos.

En el caso de los partidos políticos y la Federación la relación se complejiza debido al carácter clientelar que a veces asume (por el mantenimiento de los planes sociales o para conseguir algunos servicios o elementos para la cooperativa) y que aportaría a la reproducción de representaciones sobre la política asociada a un medio para la satisfacción de intereses particulares que permitiría el intercambio de bienes y servicios pero nunca la transformación de las condiciones de existencia de estos sujetos.

En esta red, la cooperativa o el comedor, según el caso - ya que a veces se usa esta figura para conseguir recursos que bajo la forma de cooperativa no serían asignados - se constituye en intermediaria entre los pobladores y las organizaciones para la obtención de bienes, principalmente, materiales.

Sin embargo, observamos que a la cooperativa como colectivo, le sería difícil mantener relaciones con otros actores externos y muchas veces, éstas se depositarían en algunos miembros con mayor capital social y simbólico y con cierta trayectoria política de relacionamiento sin que esto se traduzca en un capital social del colectivo.

En el marco de la ruptura de lazos sociales que se produce con la profundización del modelo liberal, podemos aventurar que este modo de establecer relaciones con el afuera, también estaría relacionado con cierta naturalización de su situación y con la dificultad de encuentro y de articulación que observamos con otros actores externos a su comunidad con los cuales comparten similares condiciones de vida. En este sentido, no encontramos en las prácticas que hoy se sostienen algún tipo de disputa que esté movilizadora por la percepción de alguna experiencia colectiva de injusticia.

Entre las dependencias del Estado, merece un detenimiento particular la Universidad (UNC) con la que tendría lugar más bien un intercambio de bienes simbólicos (aún cuando ésta también facilite bienes materiales y recursos económicos), en tanto lo que se pondría en juego sería el capital cultural a través de la capacitación y la formación que la Universidad brinda.

Según los integrantes de la cooperativa, ésta contribuiría al fortalecimiento de la comunidad, con el alquiler del local y a la formación y obtención de información para “aprender a manejar la burocracia” ya que antes, como dijo una de las socias:

“cuando tenían que pedir o pelear por algo y la gente se encontraba con un problema, se echaba atrás; ahora no porque saben que puede hacer las cosas necesarias para conseguir algo”.

Asimismo, la Universidad brindaría, en palabras de ellos, cierto “apoyo moral”; es decir, formación sobre sus derechos. Sin embargo, observamos que estos sentidos que construyen los pobladores se enuncian más en términos de “lo que nos dan o brindan”,

antes que como demandas legítimas que ellos podrían hacer a la Universidad como institución pública. Por otro lado, para ellos, la Universidad necesitaría de la cooperativa para el acceso a un conocimiento experiencial – ya no teórico- , para aprender “como es la vida propia”. Sería un punto interesante a profundizar en una investigación posterior las representaciones que construyen estos actores acerca del actor Universidad.

Es decir, la relación que asumiría la cooperativa con actores externos a la villa, sería la de articulación para el mejoramiento de las condiciones de vida de dicha comunidad. Sin embargo, se trataría de una vinculación asimétrica que, en el caso de algunas instituciones (FTV, FOPAR, Ministerio de la Solidaridad, CPC), se generaría a través de políticas asistencialistas que contribuirían a configurar y modelar las prácticas y representaciones que los miembros de la cooperativa (y del barrio) construyen alrededor de las posibilidades de organización y de trabajo. Hasta el momento observamos que, entre la diversidad de políticas y actores que se relacionan con la cooperativa, sólo aquellas con objetivos productivos - como el Programa Manos a la Obra desarrollado por el Estado Nacional- y que promueven la apropiación de ciertos derechos y competencias – como los proyectos que lleva adelante el PEI (UNC) - podrían contribuir a fortalecer la “auto –organización” y el reconocimiento y apropiación de ciertos derechos y competencias. No obstante, las consecuencias, en términos de construcción de subjetividades de este tipo de programas e intervenciones, merecerían ser objeto de una futura investigación.

CONCLUSIÓN

La situación de exclusión social que viven los integrantes de esta cooperativa y el estado de pobreza en todos sus aspectos (escasez de capitales económicos, culturales y

a veces político en términos de incidencia en los espacios de toma de decisiones); las relaciones principalmente asistencialistas que hoy establecen otros actores externos a través de las políticas sociales con esta organización; las relaciones que construyen con el barrio a través de las diferentes actividades que actualmente realiza (algunas también de tipo asistencialista y solidarias, otras de tipo auto-organizativas); la ausencia de diálogo como colectivo con otros actores que comparten la precariedad de sus condiciones de vida y el continuo avasallamiento de sus derechos; todo ello, contribuiría a la construcción de cierta representación naturalizada de sí mismos que no favorece la movilización como actores colectivos en defensa de sus derechos.

Asimismo, podemos conjeturar que esta situación sería reforzada también por las representaciones que diferentes actores sociales construyen sobre ellos, en particular, los medios de comunicación a través de la “criminalización” de la pobreza, problemática que podría sustentar un trabajo de investigación.

Si bien encontramos entre los integrantes de la cooperativa una representación de un “nosotros” solidario y con interés de ayudar al barrio, nos arriesgamos a pensar que puede haber entre ellos ideas contradictorias respecto de lo que es, puede y debe ser este colectivo. Sólo en las representaciones de aquellas personas que presentarían mayor capital social y simbólico dentro de la villa y de la cooperativa, quienes han tenido oportunidad de entablar relaciones con organizaciones políticas, sindicales, y del tercer sector, encontramos la presencia de cierta percepción de injusticia, y el reconocimiento de otros actores sociales que viven sus mismos padecimientos.

Esta somera y exploratoria caracterización nos va delineando un panorama del estado de fragilidad organizativa en que se encuentra esta cooperativa y que da lugar a prácticas comunitarias - y a redes de solidaridad de “reproducción en la pobreza”

(Gutiérrez, 2004) – que hoy no constituirían “acciones colectivas” en tanto no suponen disputas frente a un poder.

De modo que la realización actual de estos proyectos, en el mejor de los casos, garantizaría la continuidad de prácticas de “auto-organización”. Como ya lo anticipamos, con este trabajo pretendemos interrogarnos sobre las prácticas y las representaciones desde las cuales estos sectores puedan irse constituyendo en actores políticos y, específicamente, sobre los potenciales para la construcción de acciones colectivas.

En este sentido, encontramos a nivel de sus discursos, posibles ejes movilizadores de acción colectiva, vinculados con sus intereses, sus necesidades y su propia memoria colectiva como comunidad. Pareciera que los proyectos productivos a realizarse en esta cooperativa como la construcción de una panadería y la posibilidades de trabajo a partir de la adquisición de una bloquera, así como la organización alrededor de la vivienda – tenencia de la tierra y mejoras en las viviendas existentes -, podrían ser aspectos movilizadores de una red de relaciones de base residencial que podrían derivar en un “capital político” con posibilidades de acción colectiva. Esta afirmación debe ser matizada ya que no podemos desconocer que históricamente determinadas políticas gubernamentales, también han contribuido a la fragmentación y a la desmovilización.

En la misma dirección, consideramos que desde la Universidad se podría aportar en este proceso a partir de la formación en torno a los derechos humanos, a la desnaturalización e historización de la realidad, reconociendo también responsables de la situación por la que hoy atraviesa el país; y al fortalecimiento del colectivo, favoreciendo también relaciones con otros colectivos dentro y fuera del barrio. Por otra parte, sería necesario promover más transparencia y democratización a las actividades y los procedimientos administrativos de la cooperativa con el barrio.

En cuanto a otros actores sociales relacionados con el estado, sería necesario, entre otras acciones, impulsar políticas sociales destinadas al fortalecimiento de la producción y el trabajo y a aceptar los mecanismos de diálogo a partir de las necesidades de la comunidad, reconociéndolos como interlocutores legítimos.

En definitiva, aportar al fortalecimiento de actores sociales organizados, revalorizando sus saberes y experiencias, a la construcción de lazos de solidaridad que posibiliten una organización autónoma y con capacidad de disputa.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BIDOU- ZACHARIASEN, CATHERINE (1997): “La prise en compte de l’ ´effet de territoire´ dans l’ analyse des quartiers urbains”. Página 97 a 117. En: GUTIERREZ, ALICIA B. (2004): Pobre’, como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza. Córdoba. Ferreyra Editor.
- BOURDIEU, PIERRE (1980). En: GUTIÉRREZ, Alicia (1995). Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales. Posadas, Misiones, Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones.
- (1997): Razones Prácticas. Sobre la Teoría de la acción. Barcelona, Ed. Anagrama.
- CALHOUM, Craig. “El problema de la identidad en la acción colectiva”. En: AUYERO, Javier (1999). Caja de Herramientas. El lugar de la cultura en la sociología norteamericana. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- GUTIERREZ, ALICIA B. (2004): Pobre’, como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza. Córdoba. Ferreyra Editor.
- HEREDIA, Luis (2002). Mimeo. Córdoba.

- MATA, MARÍA CRISTINA: “Comunicación Popular: De la exclusión a la presencia”. En: *Cuadernillo de Comunicación Popular* (1999). N°1. Córdoba. Centro de Estudiantes de Ciencias de la Información, U.N.C.
- MELUCCI, Alberto (1996). Challenging codes. Collective action in the information age. Capítulo 4. Inglaterra. Cambridge University Press.
- SCRIBANO, ADRIÁN: “Argentina “cortada”: cortes de ruta y visibilidad social en el contexto del ajuste”. En: LOPEZ MAYA, MARGARITA (1999). Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América latina en los años del Ajuste. Caracas, Ed. Nueva Sociedad.
- TARROW, Sidney (1997). El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Introducción. Madrid, Ed. Alianza.

ⁱ GUTIERREZ, ALICIA B. (2004): Pobre’, como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza. Córdoba. Ferreyra Editor.

ⁱⁱ SCRIBANO, ADRIÁN: “Argentina “cortada”: cortes de ruta y visibilidad social en el contexto del ajuste”. En: LOPEZ MAYA, MARGARITA (1999). Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América latina en los años del Ajuste. Caracas, Ed. Nueva Sociedad.

ⁱⁱⁱ BIDOU- ZACHARIASEN, CATHERINE: “La prise en compte de l’ ‘effet de territoire’ dans l’ analyse des quartiers urbains”. En: GUTIERREZ, ALICIA B. (2004): Pobre’, como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza. Córdoba. Ferreyra Editor.

^{iv} BOURDIEU, PIERRE (1997): Razones Prácticas. Sobre la Teoría de la acción. Barcelona, Ed. Anagrama.

^v Como señala Alicia Gutiérrez, retomando datos arrojados en una encuesta de hogares realizada por Minujín, en el Gran Buenos Aires, aún cuando el número de hogares con Niveles Básicos Insatisfechos del país no creció demasiado en el período que se extiende desde 1980 a 1990, sufrieron una fuerte caída en sus ingresos: en 1990, el 63% de los pobres estructurales tenían ingresos por cápita inferiores a la Línea de Pobreza, y más del 90% está por debajo de dos Líneas de Pobreza. MINUJIN, Alberto (1993): “En la rodada” en: MINUJIN, Alberto *et al Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Buenos Aires, UNICEF- Losada (2° edición), pág. 15-44 en: GUTIERREZ, ALICIA B. (2004): Pobre’, como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza. Córdoba. Ferreyra Editor. Pág. 99. Según la Fundación Mediterránea, IEERAL, para el año 1990, en la ciudad de Córdoba, el desempleo representaba un 7.4 y el subempleo, el 13.7, y estos niveles se han ido incrementando.

^{vi} Informe de Avance (2002). “Acompañamiento técnico de formación y capacitación en procesos socioorganizativos en situación de pobreza”. Sin editar; *Cuadernillo Programa de extensión Interfacultades.* Año 2003. Córdoba. U.N.C.

^{vii} Por capital social entendemos con Bourdieu el conjunto de redes actuales o potenciales que está ligado a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de inter-reconocimiento. Se trata de una noción relacional (GUTIERREZ: 2004; 61)

^{viii} Scribano, a partir de la propuesta de Melucci, define al “conflicto” como elemento necesario para que emerja dicha acción y lo concibe como la relación de, por lo menos, dos actores sociales que luchan por controlar recursos – materiales o simbólicos – a los cuales asignan un valor que no necesariamente es el mismo. (Scribano, 1999: 47- 48)

^{ix} Es decir, las diferentes formas de acción colectiva también implican adscripciones identitarias aunque no necesariamente éstas se mantengan estables y sólo es posible pensar la acción colectiva como una de las tantas respuestas ante un conflicto social.

^x Como dice el autor: “(...) la identidad es, en muchos casos, forjada en y por la lucha, incluyendo la participación en los movimientos sociales. La identidad no puede ser capturada adecuadamente por la noción de interés. La identidad es una construcción *relativamente* estable en un continuo proceso de actividad social. (...) como parte de un proceso social, la identidad es una cuestión de *habitus*, de un proceso de interacción regulada que es siempre intersubjetivo.” (Calhoun, 1999: 79).

^{xi} En ese momento arribaron los primeros vecinos para asentarse "provisoriamente" en los aledaños de las vías del ferrocarril pero como ocurre con la mayoría de las villas miseria, la provisoriedad de este asentamiento se prolongó por cinco décadas y la población se centuplicó. HEREDIA, Luis (2002). Mimeo. Córdoba.

^{xii} En este trabajo no vamos a describir la relación entre la cooperativa y las otras escuelas provinciales ni con la iglesia evangélica ya que con ellas el vínculo se produce sólo a través de actores individuales de la comunidad. Para consultar sobre esta última relación ver HEREDIA, Luis (2002). Mimeo. Córdoba.

^{xiii} La villa está asentada sobre tierras fiscales y sus pobladores han presentado un recurso legal para la adquisición del terreno que aún no tiene resolución judicial.